



El poeta Omar Lara y su nostalgia del mañana

¿Y qué sentido tiene todo esto? Lo dice Omar en un poema: "La poesía/ ¿Para qué puede servir/ para encontrarnos?"

Por **Tulio Mendoza Belio**
Academia Chilena de la Lengua

Ha fallecido Omar Lara (1941-2021) y la poesía pierde a un habitante esencial de esa otra voz cada día más necesaria. La casa del poeta ha cerrado sus puertas para que el "cuerpo final" (título de uno de sus libros mayores), se transforme en uno presente que inicie ese otro viaje que, si lo seguimos leyendo, será siempre de ida y vuelta.

¿Y qué sentido tiene todo esto que nos pasa? Ya Omar Lara lo dice en uno de sus poemas: "La poesía/ ¿Para qué puede servir/ Sino para encontrarnos?"

Peró esta pregunta-respuesta que es como un abrazo y una bienvenida, despliega su hondo

significado, como lo hace toda gran poesía. Cuando ese "encuentro" adquiere, paradójicamente, un significado más acotado: encuentro en el lenguaje, en la memoria, en la solidaridad, en la justicia, en la amistad, en el amor.

El poeta Omar Lara funda desde la palabra y con ella, un espacio signado por un profundo sentido humano y romántico (en la mejor acepción de este término: la constante búsqueda de la libertad, la conciencia del yo, la obra "abandonada", nunca finita, en el sentido de Valéry y de Borges).

Así podemos entender que la fabulación en Portocaliú, ese espacio lariano, esa casa hospitalaria de puertas abiertas, ese contra-texto, ese espejo de nosotros (así como Macondo en García Márquez o Comala en Juan Rulfo), sea siempre la celebración de ese encuentro, esa sonrisa que nos falta o que nos duele dar y que Omar Lara nos regala para ser mejores.

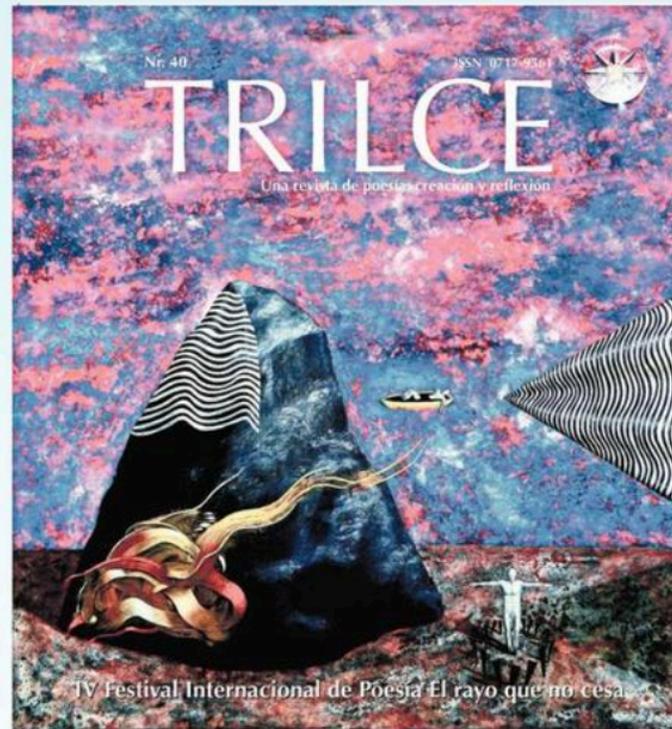
COINCIDENCIAS

Recuerdo esta idea, porque en 2017 nos llegó su libro antológico

co "Nohualhue Ida & Vuelta. Poesía 1964-2016" y esta es la casa real de filiación sanguínea: "Nohualhue", bello vocablo que encierra e irradia todo aquello que el lar evoca, convoca y provoca. ¡Qué bello territorio ha construido Omar Lara entre estos paisajes fundacionales de las dos casas de su poesía!

Así como José Saramago nos cuenta en su emocionante discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura 1998, que el hombre más sabio que conoció en su vida fue su abuelo Jerónimo. Un campesino que criaba cerdos y que no sabía leer ni escribir y que de él aprendió el arte y la magia de la escritura gracias a las historias y a los sucesos que muchas veces le contó bajo una higuera.

Así, también el poeta Omar Lara nos dice: "Siempre digo que la influencia mayor fue la de mi abuelo Juan, un campesino y carpintero, que sabía de las cosas más que todos los sabios y me las decía con su silencio, que era más elocuente que cien discursos".



Desde esta perspectiva, cobra vigencia el íntimo sentido que emparenta el fundamento de los inicios literarios de Saramago y Lara, y un nuevo significado para comprender en una dimensión más situada, lo que se ha llamado "larismo" (de "lar": hogar, casa).

Otra feliz coincidencia es que este término tenga una relación fónica con el apellido del poeta

y que su editorial se llame LAR: Literatura Americana Reunida.

PALABRA Y PENSAMIENTO

En Chile, como sabemos, es Jorge Teillier quien, en sus conocidas proposiciones de 1955, desarrolla la poesía de los lares: "afirma que el poeta es un hermano de las cosas, habitante del mundo que siente nostalgia de

la infancia y del paraíso perdido; su tarea es conservar el recuerdo del orden inmemorial de las aldeas y los campos, de un mundo familiar, humano como dijera Rilke" (Carrasco, 1990: 75).

Sin embargo, ese nuevo sentido de la poesía lárca, es además ruptura en Omar Lara: "Y no somos nostálgicos/ Y si somos nostálgicos/ Lo somos del mañana/ No de ayer." ("Papeles de Harek Ayun", p.42).

Y "Trilce" su prodigiosa y mítica revista, también su centro cultural. Bello vocablo que se debe, como sabemos, al libro fundacional del poeta peruano César Vallejo Mendoza: "Trilce".

¿Neologismo de "triste" y "dulce"? ¿El nombre de una flor de Santiago de Chuco? No hay unanimidad al respecto. Lo cierto es que las páginas de esta imprescindible revista, traducen lo triste y lo dulce de la vida, y se ha transformado en una flor poética: "Así es la vida, tal/ como es la vida", escribe Vallejo.

La nostalgia del mañana es un deseo vehemente, un juego de tiempos, una lágrima y una sonrisa, la esperanza siempre. Mi celular guarda el último mensaje que me envió, el martes 18 de mayo a las 9:20: "A este pueblo que despierta hay que darle palabra y pensamiento."